

Poemas
Mercedes Mejía Meléndez



Autor: Virginia Aristizábal Gómez
Título: *Desnudo*. Técnica: Acrílico

Escaparate

*El armario está lleno de lienzos.
Hay incluso rayos de luna que puedo desdoblar.*
Andrè Breton

Escaparate olor de madera.
Adivino naftalina en tu interior.
¿Qué guardas?

¿Escarcelas
esquelas perfumadas
una escopeta vieja
un gabán
libros quizás
un pañuelo bordado por la abuela?

Presencia sustantiva de roble en el salón.
Tu llave en el ojo de la cerradura
me invita a asomarme adentro
donde espero encontrar
voces antiguas
de hospitalidad.

Cabo de la Vela

*...tendida en el estío
bajo el cielo alhajado.*
Meira Delmar - Inmigrantes

No quedaba en el cielo
un espacio
sin estrellas.
Sonreían
a borbotones
sobre la arena
del Cabo.

Las palabras
habrían ofendido
el momento.

En silencio
nos miramos
y entendimos.

La hamaca
bajo el cielo sagrado
es el observatorio
Wayuu.

Creciente

*El ser consagrado al agua
es un ser en el vértigo.*
Gastón Bachelard – *El agua y los sueños*

En frágil tiempo
 bramantes
 confluyen.

Se juntan todas las aguas
para negar el vado.

Los viajeros
agarrados de las manos
intentan el camino;
confían en el peso de la carga
sobre sus espaldas
para sembrar firme el paso.

Mas la fuerza que levanta
sus plantas
del lecho de la orilla
les advierte...
y los devuelve
 temblando
 del suicidio.

Destino

“Soy un gavián sobre el acantilado”
Canción de Amergin
de un antiguo calendario celta
Robert Graves – *La Dama Blanca*

Ella dijo:

Soy madre vieja
que resguarda pájaros.

Soy cortina descorrida
para revelar misterios.

Soy viñedo podado
promesa de vendimia.

¿Quién si no yo
destino de linterna
para la oscuridad de pasos vacilantes?

Sobreviviente

Dolida.

Vapuleada.

Le dieron de palos
en el alma.

Se levantó.

Secó la sal de sus párpados.
Enderezó su espalda
y alisó los pliegues
lo mejor que pudo.

Un poco maltrecha
encontró la fuerza
de lo que no le arrebataron:
su dignidad.

Con ella anda.

Requiem por Ewapa*

Ewapa
madre nukak
me inclino para honrarte
y me acongoja la vergüenza
de tu cuerpo sepultado
fuera de tu morada primigenia
fuera de tu selva.

No elegiste *barbasquiarte*
envenenarte con las plantas
de la muerte -.
Dadora de vida,
te recogiste en el dolor
y no probaste el alimento regalado,
ciego de ti.

¿Cómo cambiar los frutos
tomados de los árboles,
de la hojarasca o del suelo nutricio
o las carnes de las jornadas de caza
de los hombres Makú?

¿Cómo cambiar las cáscaras, pieles vivas,
por la hojalata enviada
para sobrevivir al exilio?

¿Cómo cambiar los pasos nómadas
por la inmovilidad
y los rituales cotidianos,
por ver pasar los días
entre paredes?

¿Cómo cambiar la humedad que se respira la frecuencia familiar
la algarabía de los pájaros
el zumbido de los insectos
el crujir de los árboles
y el deslizarse de las serpientes
por la estridencia
y los ecos que retumban
desde altoparlantes y aceros?

De nuevo me inclino
y grito desde aquí con Ejobani – el hijo -
le hablo a la Maceiba,
ella avisa ahora a los hermanos:

Ewapa ya no está.

Libertad
y esencia silvestre nukak.
Silencio.

Shhh...
Ee waaa paaa !!

*Ewapa de 76 años, falleció de paludismo y desnutrición. Dicen que se había resistido a vivir lejos de la selva y no comía los alimentos que le enviaban.

El Tiempo, Luis Noe Ochoa, abril 8 de 2008

Mango maduro

Las caras
untadas hasta las narices
de unguento deleitoso
y esencia de algazara.

Las manos pegajosas
y la risa cómplice
de un placer redivivo.

La lluvia, de repente
lavó el vestigio
de la niñez recuperada
por un instante
en el árbol.

Pero la huella del gusto
aún perdura
en la boca.

Tanka

A Carmen Rosa Meléndez de Mejía, mi madre

Joven siempre vas
veranera sonriente –
en mi memoria.

El calor de tu abrazo
como el mar, me calma.

Albura

Alerta y ágil
entrañada con el aire
me enseña libertad.

Los dolores no la amellan
se sabe tierra
magma.

No mira a la muerte
aunque la sabe cerca.

Danzará el último respiro.

Las cicatrices
y caricias
las quemaduras
y bálsamos
tejen su invisible saber
de bruja antigua.

Con él me envuelve
y me sana.

Nuevo nacimiento

...dejo mi huella nómada de ñu
sólida, afianzada, bajo una brizna amarilla,
...aquí en la inmensidad del Serengueti.

Marga López Díaz

Estoy desnuda en este nacimiento.
¿Es que antes existí?
Mi nuevo yo
comienza a moverse torpemente
a reconocerse
con necesidad de cuidados.

Ya no está mamá para brindármelos
y papá en otro nacimiento
requiere de mí
indefenso.

Todos los días cambio.
No tengo mucho tiempo
mas descubro
que esta vez
soy cachorro de ñu
y me yergo.

No necesito más...
sólo breves segundos
para emprender
la inquietante
existencia
que me queda.

Andrógina, distinta
sin el recordatorio de la sangre
sin el recorrido del rojo
cada luna.

Nostalgia esmeralda

Más allá del trópico
no se extraña
el rojo y el ocre del otoño
ni la blancura del invierno.

En cambio sí
este mar
verde
eterno
Valle del Cauca
telón
del salpicón
de sandías
 chontaduros
mariposas
y garzas.

Masmelo en tu boca
almeja derretida...

Mi piel
manto iridisado

se electriza.